

ADICIONES  
AL MEMORIAL  
DE LA VIDA CHRISTIANA:

EN LAS QUALES SE CONTIENEN DOS TRATADOS:  
uno de la perfeccion del Amor de Dios; y otro de algunos  
principales mysterios de la vida de nuestro Salvador.

Á LA MUY REVERENDA SEÑORA, LA SEÑORA SOROR ANNA  
DE LA CRUZ EN SANCTA CLARA DE MONTILLA.

**E**ntre las principales partes de la doctrina Christiana, muy Reverenda señora, las mas provechosas y devotas son las que tratan del amor de Dios, y de los principales mysterios de la vida y muerte de nuestro Salvador: las quales son tan hermanas y conformes entre sí, que la una ayuda grandemente à la otra. Porque tres cosas señaladamente mueven nuestra voluntad à amar à Dios: que son su incompreensible bondad, y su inmensa charidad, y sus grandes beneficios: las quales de tal manera se ballan en la vida de nuestro Salvador, que en ninguna cosa criada se ballan mas perfectamente. Porque en ninguna otra obra mostró nuestro Señor al mundo mayor bondad, ni le descubrió mayor amor y charidad, ni le hizo mayores beneficios, que en su santissima vida y passion: y assi en ninguna parte hallarán los deseosos deste divino amor mayores motivos y estímulos para él.

Destas dos materias traté yo en el Memorial de la vida Christiana; pero brevemente, como el titulo de Memorial requeria. Mas por ser ellas tan principales y tan provechosas para la vida Christiana, y aver tanto que escribir dellas (que toda la vida seria muy breve espacio para esto) me pareció devia suplir la falta de aquella brevedad, y estender mas esta materia para los que en ella quisieren aprovechar. Mas en el primero destes dos tratados, que es del amor de Dios, no me contenté con tratar en commun deste amor, sino tambien de la perfeccion dél, y de los principales medios por dó se alcanza. Para lo qual es de saber, que (como el Apostol nos enseña) el fin de la vida Christiana, y de todos los mandamientos de Dios, y de todos los consejos del sancto Evangelio, es este sancto amor. Porque todos estos son como medios y escalones para subir à él. De donde se infiere que assi como el fin de la vida Christiana es este amor: assi la ultima perfeccion desta vida estará en la perfeccion dél, de tal modo, que quando él fuere perfecto, será tambien perfecta la vida del que lo tuviere. Por cuya causa en este mesmo libro tambien se trata de la perfeccion de la vida Christiana: à la qual aunque no todos sean obligados, todos se deven esforzar à caminar para ella: por-

que con este intento y presupuesto aprovecharán mucho mas en la virtud, que los que contentos con una mediana vida no quieren pasar adelante.

Pues pensando yo à quien podria dirigir y offrescer libro que trata de la perfeccion desta vida, no se me offresció persona, ni à quien yo tuviesse mayor obligacion, ni à quien mas apropósito viniessse esta doctrina, que à V. R. pues todo el mundo es testigo del exemplo de virtud y perfeccion que há dado en toda su vida: de la qual toda, casi dende los primeros años, soy yo testigo de vista. Pero dexando aparte los dos estados de donzella y de casada (en los quales sembraba nuestro Señor el fructo de las virtudes que agora coge) despues que nuestro Señor llevó al Illustrissimo Conde de Feria, que en el cielo y en la tierra tendrá perpetua honra y gloria, quedando V. R. viuda de veinte y quatro años, luego dexastes todo lo que en el mundo se podía dexar, y mas una hija por acabar de criar, y tomastes el habito de Sancta Clara con tanta voluntad y devocion, que pareció à V. R. que no solo su cuerpo, mas tambien su anima avia vestido aquel sancto habito. Y despues recogida en una celda, la qual tiene una ventana sobre el altar mayor de la Iglesia donde está el Santissimo Sacramento, gastais la mayor parte del tiempo en assistir en la presencia deste soberano Señor, contemplandolo agora debaxo de un velo cubierto, mientras se dilata la hora en que lo aveis de ver y gozar en la gloria descubierta. Y no contenta con solo assistir à su presencia, recibislo muy amenado en vuestra anima, assegurando la promesa de la gloria con la prenda que en este divino Sacramento se recibe della. Sant Hieronymo escribe de una señora Romana, que entre los desassosiegos de las ciudades avia hallado el desierto de los monges: mas V. R. en medio de toda essa tan esclarecida familia, y de la hija y nietos que nuestro Señor os ha dado, aveis hallado el desierto y soledad de los monges, y dado à entender al mundo que la verdadera y perfecta soledad no la bazeen los lugares, sino los corazones. Solo está, quien está con Dios: y solo está, quien vive dentro de sí mesmo: y solo está, quien cortó y despidió de su corazon todas las afficiones del mundo, porque fuera está ya del mundo, quien no quiere nada dél, ni tiene porque recibir pena ni gloria de las cosas que no ama: pues donde no ay amor, no ay pena, ni cuidado, ni alegria, ni turbacion. Reciba pues V. R. este pequeño presente, que si por sí no tiene precio, tenerlo ha por la voluntad con que se offresce. Del qual recibirá parte la Señora Marquesa de Pilego, que como hija de tal madre, no desgustará desta doctrina: y assi mesmo la Señora Doña Teresa, y la Señora Abbadessa desse sancto Monasterio, con todo él; donde muy mas perfectamente se exercita el amor de Dios, de lo que en este libro se platica. À todas estas señoras soy deudor de mucho tiempo, y à todas offrezco este pequeño presente: pues no tengo otra cosa con que pueda satisfacer esta obligacion. Mas aquel Señor, que sin deber nada, pagó por todos, suplirá lo que por mi parte falta: el qual la muy Reverenda persona de V. R. conserve siempre en su sancto temor y amor. De Lisboa à 25. de Junio de 1574.\*

Siervo y orador de V. R.  
F. Luis de Granada.

\* Esta Dedicatoria se halla en la edicion de Salamanca hecha en la officina de Cornalio Bonardo. Año de 1586. Y en algunas otras posteriores.

## AL CHRISTIANO LECTOR.

Los días passados, Christiano Lector, escribí un libro intitulado Memorial de Vida Christiana: donde fue mi intento formar un perfecto Christiano, llevandolo por todos sus grados, dende el principio de la conversion hasta el fin de la perfection: la qual consiste en la perfection de la charidad, que es el amor de Dios: declarando en cada uno destes estados lo que debia hazer. Mas porque la materia comprehendia tantas cosas, no se pudo tratar todo esto sino con brevedad, como el mismo nombre de Memorial lo significa: esperando que si nuestro Señor me diese espacio de vida, podia tratar algunas de aquellas materias mas copiosamente, segun que ellas lo requieren. Lo qual en parte está hecho: porque el libro de la Oracion y Meditacion, y la Guia de peccadores, sirven para algo desto. Mas agora me pareció acrescentar otros dos Tratados en estas Adiciones: uno del Amor de Dios, que corresponde al septimo Tratado del Memorial, donde se trata el mismo argumento: pero aqui se trata mas estendida y copiosamente: y otro, de algunos passos y mysterios devotos de la vida de nuestro Salvador, que corresponde al *Vita Christi* del dicho libro: donde estos mysterios se escribieron brevemente; mas aqui se tratan mas estendidamente; porque como estos sagrados mysterios estén llenos de devocion y suavidad, convenia se tratassen mas por extenso.

Y no debe nadie tener por cosa superflua escribir dos Tratados del amor de Dios: porque ay tanto que decir de las excellencias desta virtud, y de las cosas que nos ayudan para alcanzarla, y de las que por el contrario nos la impiden, y asimismo de las obligaciones y motivos grandes que tenemos para amar à nuestro Criador, que aunque se escribiessen infinitos libros, no se podria agotar lo que ay que decir desta materia. Y yo procuraré (quanto la memoria me ayudáre) de no repetir en este libro cosa que esté dicha en el otro; puesto caso que procederé por la mesma orden, porque la materia lo requiere assi. Y pues vemos por nuestros peccados añadirse cada dia tantos libros de nuevas cavallerias fabulosas y mentirosas à los viejos, donde no se saca mas fruto que vanidad, y deshonestidad, y perdimiento de tiempo: qué mucho es que à los libros que tratan del Amor de Dios, y de las obras de su vida sanctissima (en cuya contemplacion consiste gran parte de nuestra bienaventuranza en esta vida) se acrescenten cada dia nuevos Tratados, que son nuevos estímulos del Amor de Dios, y de toda virtud?

Y qué grande sea el fruto desta licion, declarólo muy bien Sant Bernardo en un Tratado que escribió à una hermana suya (digno de tal autor y tal espíritu) en el qual tratando de la licion dice assi: (a) Hermana muy amada, si quieres estar siempre con Dios, siempre ora, y siempre lee: porque grandemente nos es necessaria la licion: cá por ella aprehendemos lo que debemos hacer, y lo que debemos huir, y adonde avemos de caminar. Por lo qual dixo el Propheta: (b) Tus palabras, Señor, son candelá para mis pies, y lumbré para mis caminos. La licion mueve nuestros sentidos, y alumbrá nuestros entendimientos: la licion nos enseña como avemos de orar y obrar: la licion nos informa de lo que avemos de hazer en la vida activa y contemplativa. Por lo qual dice el Psalmista: (c) Bienaventurado el varon que piensa en la ley del Señor dia y noche. La licion y la oracion son armas con que el demonio es vencido, è instrumentos con que se alcanza la vida eterna. Por la oracion y licion se destruyen los vi-

(a) Bernard. ad Soror. ser. 50. siue de modo bene vivendi. (b) Psalm. 118. (c) Psalm. 119.

vicios, y se crián en el anima las virtudes. La sierva de Dios siempre debe orar y leer, y assi dice el Psalmista: (a) Entoncees, Señor, no seré confundido, quando estudiáre en todos tus mandamientos. Por tanto, hermana muy amada, procura occuparte en la oracion, y persevera muchas vezes en la meditacion de las palabras de Dios, y de sus leyes sanctissimas. El exercicio de leer te sea muy continuo, y tu licion sea la meditacion quotidiana de la ley de Dios. La licion quita los errores de la vida, y aparta el hombre de la vanidad del mundo. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo: las quales debian bastar para poner silencio à los que reprehenden la licion de los libros espirituales y devotos que nos enseñan el camino de Dios: cuya licion tantas vezes por este sancto, y por Sant Hieronymo en todas sus Epistolas, (b) y por otros muchos sanctos nos es encomendada.

Y dado caso que este libro, en quanto trata de la perfection del amor de Dios (en cuya perfection consiste la de la vida Christiana de que tambien aqui se trata) principalmente pertenesce à personas religiosas, las quales por razon de su estado están obligadas à caminar à la perfection: mas no faltan muchas personas fuera desse estado, que caminan à ella con gran pureza de vida, sin tener essa obligacion. Porque la divina gracia es tan poderosa y tan admirable, que aunque el estado no ayude (antes en parte impida) puede ella con su grande virtud vencer todos los impedimentos del estado. Antes muchas vezes el autor de la gracia, para mostrar su poder, levanta à grande perfection à los que mas impedimentos tienen para ella: porque assi como escogió unos rudos pescadores para convertir el mundo, porque en esto resplandescia mas la grandeza de su virtud: assi muchas vezes escoge personas à quien la condicion de su estado ayuda poco à la perfection, para mostrar en ellas la divina gracia y poder de su gracia. Y assi se hallan cada dia en la Iglesia Christiana muchas personas en todo genero de estados, de grandes, de pequeños, de ricos, de pobres, de casados y no casados, que caminan con grande pureza à la perfection desta vida, venciendo con el favor del socorro divino los impedimentos del estado. De suerte que assi como el Apostol hablando de la malicia del comun peccado del genero humano, dixo que donde abundó el delicto, abundó mucho mas la gracia; (c) assi donde ay mayores impedimentos en el estado, acrescenta muchas vezes el Señor en tanto grado el favor de su gracia, que facilmente puedan vencerlos. Porque qué mayores impedimentos que los que tiene el estado y vida de los Reyes? Pues con todo esso leemos que ha avido muchos Reyes sanctissimos, de quien la Iglesia haze fiesta particular. Cállo los Reyes del Testamento viejo, David, Josaphat, Ezechias, y Josias, que fueron grandes sanctos, y muy prosperos Reyes. En el nuevo Testamento tenemos à Sant Luis Rey de Francia, y à otro Sant Luis, hijo del Rey de Aragon y de Sicilia, y Sancta Isabel viuda, hija del Rey de Ungria, y à la Reyna Sancta de Portugal, que hasta hoy dia haze manifestissimos milagros, de que andan los libros llenos, y Sant Eduardo Rey de Inglaterra, en quien se mostró bien la virtud, y poder de la divina gracia. Por que siendo mozo y casado con una doncella honestissima y digna de tal casamiento, ambos de commun consentimiento hizieron voto de perpetua virginidad: y viviendo y conversando juntos toda la vida, perseveró en ellos el amor sincerissimo de casados, con la pureza desta virtud. Y diciendo Sant Bernardo (d) que es mayor milagro guardar castidad viviendo juntos hombres y mugeres de sospechosa edad, que resuscitar muertos: estos dos mozos conversando siempre, y en medio del regalo y aparato de la vida

(a) Psalm. 118. (b) Hieron. Damazo, tom. 3. Ep. 22. (c) Rom. 5. (d) Super Cantic. ser. 65. in med.

real, pudieron con el favor de la divina gracia conservar esta pureza hasta el fin de la vida. Por lo qual todos los Christianos confiados en el socorro desta gracia deben anhelar à la perfection desta vida: porque ya que no lleguen à ella, menos baxos quedáran procurando subir à lo alto, que si se contentassen con estar en lo mas baxo, sin querer passar adelante: mayormente que siempre es razon que sea mas lo que deseamos y proponemos, que lo que hacemos.

Y dado caso que sea grande ayuda para la perfection renunciar todas las cosas del mundo para seguir desnudos à Christo desnudo, y estar mas desembarazados para entregarnos perfectamente al amor y servicio de solo el Criador: mas esta renunciacion no está tanto en deshazerse de la possession de los bienes, quanto en perder la afficion desordenada dellos: porque esta es la que principalmente impide este sancto proposito. Porque ricos eran estos sanctos Reyes que aqui propusimos, y ricos tambien fueron muchos de los sanctos Patriarchas (qual fue Abraham, padre de todos los creyentes, como llama el Apostol; pues pudo juntar un exercito de trescientos y diez y ocho criados que tenia en su servicio) y con todo esto no dexaron de ser perfectos, poseyendo tantas riquezas; porque no tenian su afficion puesta en ellas. Por tanto procuremos hazer aquello que el Propheta dice, que si se multiplicaren las riquezas, no peguemos el corazon con ellas: (a) porque estando libre el corazon desta afficion, no serán impedimento las riquezas para caminar à la perfection.

Mas aqui es de notar, que aunque el titulo deste libro sea de la perfection del Amor de Dios, no por esso se dexa de tratar en él de la perfection de la vida Christiana: porque como el fin de toda la ley y de todos los consejos de la vida Evangelica sea el amor de Dios, (b) siguese que en la perfection deste amor consiste la dessa mesma vida. Lo qual claramente se verá en el processo deste libro: porque todos los documentos que sirven para llegar à la perfection deste amor, sirven para conseguir la perfection dessa mesma vida. Porque dexadas à parte otras definiciones, vida perfecta es la que describe Sant Hieronymo en una palabra, tratando de aquellos sanctos Padres de Egypto: (c) de los quales dice que vivian en carne, como si estuvieran fuera della. De suerte que muertos al mundo, vivian à solo Dios: esto es, muertos à la carne, vivian con solo el espiritu vida espiritual y divina, mas que humana. Para cuyo entendimiento será bien señalar la diferencia que ay entre hombres carnales y espirituales. El officio de los carnales es tener puesto todo su amor, todos sus cuidados, intentos, y deseos, en el regalo y buen tratamiento del cuerpo, sin tener cuenta con su anima mas que si no la tuvieran: mas por el contrario, el intento de los varones espirituales (como el mesmo nombre lo significa) es entender siempre en la pureza de su espiritu, esclareciendo su entendimiento con la lumbre y consideracion de la primera verdad, y de las cosas eternas, y adornando su voluntad con todas las virtudes y dones del Spiritu Sancto, sin tener mas cuenta con el cuerpo, que con solo aquello que puntualmente es necesario para conservar la vida: y aun esto le dán escasamente y por medida. La imagen perfectissima desta vida nos representaron Christo y sus Apostoles, y todos aquellos Padres del yermo, que despreciadas todas las cosas del mundo, empleaban toda la vida en la contemplacion y amor de su Criador. Y muy particularmente casi en nuestros tiempos representó esta vida el bienaventurado Sant Francisco, perfectissimo seguidor de la vida Evangelica: el qual despedido de sí todos los negocios y cuidados terrenos, dia y noche se ocupa-

(a) Psalm. 61. (b) 1. Tim. 1. (c) Tom. 3. ep. Ad Ruffinum, in princip.

ba en la contemplacion de las cosas celestiales, exercitando en la tierra el officio que hazen los Angeles en el cielo. Pues en este glorioso Sancto quiso el Spiritu Sancto pintar tan al proprio la perfection desta vida, que sin dubda ella me parece un comentario vivo desta vida, y de la perfection Evangelica: el qual no con palabras, sino con obras declara mucho mas la condicion desta vida, que otros comentarios con mucha escriptura. Porque assi como conoce mejor la figura y traza de Roma quien la vió con sus ojos, que quien en algun libro la leyese con palabras declarada: assi entiende mejor la condicion de la vida Evangelica quien ve al sancto que la vive, que quien lee al comentario que la describe.

Pues segun esto, vida perfecta es la que este dechado nos enseña: que es estar en la tierra, y morar con el espiritu en el cielo: vivir entre los hombres, y conversar con los Angeles. Vida perfecta es participar espiritualmente aquella bendicion que se dió al Patriarcha Jacob, quando le encoxaron del un pie, y dexaron el otro sano. Porque por estos dos pies se entienden dos amores: que son, amor proprio, y amor divino. Pues entonces participará el hombre esta bendicion, quando quedáre coxo el un pie del amor proprio, quedando el otro sano del amor de Dios. Lo qual es necesario que assi sea: porque si no estuviere debilitado y coxo el amor desordenado de sí mesmo, no podrá estar entero en nuestras animas el divino amor.

Pues por este exemplo se entiende, que tratar de la perfection de la vida Christiana, y de la perfection de la charidad es un mesmo argumento: pues ambas cosas se ordenan à un mesmo fin, y proceden por los mesmos medios à esse mesmo fin: pues lo que se requiere para la perfection desta vida, se pide para la perfection de la charidad. Y aunque deste argumento no debiera escribir sino quien fuera perfecto (pues como dice el Sabio, (a) los que navegan por la mar cuentan los peligros della) mas no es inconveniente que leyendo las escripturas de los sanctos que desta materia tratan, pueda un imperfecto recopilar y ordenar lo que ellos acerca desto nos dexaron escripto. Lo qual yo procuré en este tratado à gloria de nuestro Señor y edificacion de los fieles.

Mas en fin deste prologo me pareció avisar que para leer provechosamente este libro, y entender el language dél, conviene que ayan precedido los exercicios de la penitencia, y de la oracion y devocion: de tal manera que el anima aya sentido yá dentro de sí algunas centellas y movimientos del amor de Dios: sin el qual no podrá entender bien la doctrina desta virtud. Lo qual dice Sant Bernardo por estas palabras: (b) Si alguno desea tener noticia de las cosas que tocan al amor de Dios, conviene que ame à Dios. Porque de otra manera de valde oirá ò leerá los cantares deste divino amor el que no le tiene: porque no tienen cabida las palabras encendidas en el pecho frío. Porque assi como no entiende al que habla en Griego el que no sabe Griego, ni al que habla Latin el que no lo sabe (y lo mesmo se entiende de todas las otras lenguas) assi la lengua del amor será barbara al que no ama, y tal como el metal que retine, ò la campana que suena. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

(a) Eccli. 43. (b) Bernard, serm. 79, super Cantica, in princip.